Amados, es un gran placer estar en contacto nuevamente para acercarles la palabra que estaremos desarrollando este mes. Los animamos a permanecer en Cristo y crecer día a día en la gracia, en el conocimiento del Hijo y del Propósito eterno del Padre, bajo la guía del Espíritu Santo.

Dentro de la temática de la reconciliación con las Escrituras, entiendo que uno de los grandes problemas que sufre la iglesia evangélica en la actualidad está relacionada con una muy deficiente interpretación de ellas.

Por causa de todo lo expuesto en el mes de Abril en cuanto a su autoridad, su autor, su coherencia, su mensaje y su revelación, la interpretación de ellas no puede ser algo que se realice livianamente y ni de manera caprichosa, sino que debe responder a ciertos principios elementales a fin de no distorsionar el mensaje central que nos presenta.

Muchas de las deformaciones del evangelio, de la iglesia y de las diferentes doctrinas que tienen incidencia directa sobre el modo de vida de los creyentes, está basada en la manera en cómo se interpretan versículos y pasajes de la Biblia.

Uno de los principios que no podemos perder de vista a la hora de realizar una exégesis del texto bíblico está relacionado con el propósito eterno del Padre. Si bien ya hemos abordado este tema en años anteriores, debemos recordar que Dios no hace nada de manera improvisada o reactiva, sino que ha realizado y realiza todas las cosas de acuerdo a un plan trazado desde los siglos. A este plan le llama el apóstol Pablo su propósito eterno.

Por tal motivo cualquier interpretación de textos particulares debe realizarse con esta comprensión a fin de no caer en interpretaciones que nos pueden emocionar o atraer, pero que no conducen a la realización de este plan.

Las mismas Escrituras nos muestran lo peligroso que es la ignorancia y la simplicidad a la hora de acudir a ellas a fin de escuchar la voz de Dios.

2ª Pedro 3

- ¹⁵ Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como les escribió también nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que Dios le dio.
- ¹⁶ En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición. ¹⁷ Así que ustedes, queridos hermanos, puesto que ya saben esto de antemano, manténganse alerta, no sea que, arrastrados por el error de esos libertinos, pierdan la estabilidad y caigan.
- ¹⁸ Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y SalvadorJesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén.

Hay quienes, con buenas intenciones probablemente, pero con poca exactitud, nos dicen que no debemos complicar el mensaje del evangelio porque es muy simple. A esto debemos



responder que el mensaje inicial y el acceso al evangelio seguramente es simple, sin embargo hay componentes relacionados con palabras como "misterio" "designio" "propósito" "revelación" "entendimiento", y muchas otras que son comunes en el vocabulario paulino que el mismo apóstol Pedro reconoce aquí que son "puntos difíciles de entender" y cuando estos temas se pretenden simplificar en demasía sucede que aparecen los "ignorantes e inconstantes" quienes por falta de comprensión espiritual y de una actitud constante de preparación e investigación "tergiversan" las Escrituras, lo cual los coloca en una estado de perdición en cuanto al camino que debemos transitar. Por esta razón Pedro, ya anciano, con una comprensión mucho más acabada y completa en cuanto a los diseños divinos, advierte a sus lectores con estas palabras: "manténganse alertas" "no sea que por el error...". Las distracciones en este asunto pueden conducir fácilmente al error, a una comprensión deficiente y errónea del verdadero evangelio que vivimos y predicamos. Y el error indefectiblemente producirá que "pierdan la estabilidad y caigan". Pero no solo está la advertencia, sino también el antídoto para este veneno mortal llamado "error". "Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Este crecimiento claramente tiene que ver con madurez y esta proviene del correcto entendimiento de las verdades eternas.

Por todo ello es que debemos ser intencionales en comprender y llevar a los santos a la comprensión del plan divino y el propósito eterno. Recordemos algunas de las expresiones paulinas que resultan determinantes para llegar a esta gloriosa comprensión.

Efesios 1

⁴ Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor ⁵ nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad.

Aquí podemos observar con absoluta claridad que tanto la elección divina, como la santificación, purificación, predestinación y adopción, están determinadas exclusivamente por este propósito eterno. De esto nos hablan las Escrituras y al sumergirnos en ellas debemos hacerlo con los anteojos correctos a fin de entender este misterio oculto por los siglos, pero manifestado y revelado a los santos por medio del Espíritu Santo.

⁹ Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, ¹⁰ para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.

La revelación de este misterio que está determinado por su soberana voluntad, también proviene de su propósito establecido en Cristo y tiene que ver con un tiempo señalado y un cumplimiento que se va haciendo cada vez más tangible en la medida en que los santos cumplimos nuestra misión en la tierra.





Efesios 3

⁹ y de hacer entender a todos la realización del plan de Dios, el misterio que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, creador de todas las cosas. ¹⁰ El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales, ¹¹ conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor.

Hay un plan que debe ser entendido, hay un misterio que debe ser revelado, hay una sabiduría que debe ser anunciada y para ello el Señor nos proveyó las Escrituras. Todo lo que está escrito nos permite alcanzar estos objetivos, inalcanzables por medio de la sabiduría humana, pero perfectamente accesibles para los hijos de Dios por medio del mensaje escrito y la iluminación de los ojos de nuestros corazones mediante la acción del Espíritu Santo.

Por tanto, la comprensión de este propósito eterno como el marco general de todas las acciones divinas será un punto de referencia necesario para una buena interpretación de cada palabra y cada expresión de los textos sagrados.

Pero, partiendo de esta premisa, avanzamos y encontramos que este propósito o plan tiene un eje central que no podemos ignorar y que su comprensión también es determinante en cuanto a este asunto. Me refiero a la revelación de Cristo. Toda la Escritura está impregnada de la revelación del Hijo de Dios. Como hemos mencionado en diversas oportunidades el mismo Señor advierte a los fariseos respecto a que todas ellas dan testimonio de Él. Es tan imperativo entender esta realidad que al leer cualquier pasaje de las Escrituras deberíamos preguntarnos ¿Qué tiene que ver esto con Cristo?.

El apóstol Pablo entendía perfectamente esto de tal manera que cuando leía en la ley y los profetas sobre el pueblo de Israel, veía a Cristo, cuando leía sobre la roca de la que brotaba agua en el desierto, él veía a Cristo, cuando observaba el cordero de la pascua veía a Cristo y así podemos seguir con muchas otras apreciaciones del apóstol.

Según el escritor Austin Spark:

"La Palabra de Dios trae a la vista cuatro esferas en que ese pensamiento y propósito de Dios concernientes al Hijo de su amor serán comprendidos.

- 1. Está la esfera de la propia vida individual del creyente.
- 2. En segundo término, la esfera de la Iglesia que es su Cuerpo.
- 3. En tercer lugar, la esfera de los reinos de este mundo, las naciones de la tierra.
- 4. Y en cuarto lugar, Él (Cristo) como el ser central y supremo en el universo entero, el cielo y la tierra y lo que está debajo de la tierra.

...les recuerdo esto: LA CENTRALIDAD Y SUPREMACÍA DEL SEÑOR JESÚS SON EL EJE Y LA LLAVE DE TODAS LAS ESCRITURAS"



A esto debemos sumarle una perspectiva clara y determinante en relación al Nuevo Pacto. La ignorancia o falta de comprensión en cuanto al significado e implicancias del Pacto Eterno, el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto, son obstáculos insalvables a la hora de realizar una correcta interpretación escritural.

Cada ministro de la Palabra debería tomar seriamente las palabras del apóstol Pablo cuando refiere que somos "ministros competentes del Nuevo Pacto". Esta no es una expresión más. Se trata de una verdad relevante para el crecimiento y madurez de la iglesia.

La palabra "competente" es crucial en esta frase. Este término, según el diccionario, hace alusión a una persona apta, preparada, calificada para el desarrollo de una actividad o en cuanto a un tema determinado.

Esto significa que como ministros de la Palabra, no podemos "tocar de oído" en cuanto a este tema. Deberíamos poder comprender y explicar con total claridad la diferencia entre pactos y la vigencia de uno por sobre el otro. No se trata de una moda, se trata de temas esenciales en la comprensión e interpretación de las Escrituras a fin de no errar el camino y caer en enseñanzas nocivas para el desarrollo de los santos y el cumplimiento de la misión encomendada a la iglesia.

Si prestamos atención a estos elementos, como la comprensión del propósito eterno de Dios, la supremacía y centralidad de Cristo y el entendimiento acerca del Nuevo Pacto, lo que tenemos son principios que nos ayudan a interpretar correctamente el mensaje divino. Sumado a esto hay otras herramientas más técnicas tal vez, pero también vitales a la hora de realizar la lectura de un texto a fin de alcanzar una comprensión adecuada del mensaje escrito. Entre ellas encontramos la cuestión del contexto, tanto del pasaje en cuestión como del pensamiento del autor y también del tono del libro. Este contexto abarca además el contenido total de las Escrituras ya que como hemos mencionado no hay contradicciones en ellas, razón por la cual la interpretación de un pasaje en particular siempre debe estar condicionada por su mensaje global.

Como verán, el tema de la interpretación de las Escrituras no puede ser tratado a la ligera y mucho menos ignorado. Todo aquel que se acerca a las Escrituras y lee sus páginas realizará algún tipo de interpretación. La clave está en buscar mediante la ayuda del Espíritu Santo y las herramientas mencionadas, junto a muchas otras, llegar a una comprensión lo más exacta posible del mensaje divino.

Ap. Alberto Calviño

SUGERENCIAS SEMANALES

1º Semana: Regulada por la perspectiva del Nuevo Pacto

2º Semana: Regulada por el propósito eterno 3º Semana: Regulada por la revelación de Cristo

4º Semana: Regulada por principios de interpretación

